

Charlas del Silencio

Ilustrado por Francisco Flammini
Escrito por Rocío Laria





Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>
<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/lenguajevisual3@gmail.com> – IG @lenguajevisual3
Estudiantx/Ilustradorx: Flammini Francisco.
franciscoflammini@gmail.com
Docente: Wilson Luis
2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Charlas del Silencio

*Ilustrado por: Francisco Flammini
Escrito por: Rocio Laria*

Resumen: Dos colores que se encuentran para no volver a ser los mismos.

Este libro fue creado en el marco del Proyecto Libros Ilustrados Solidarios de la Cátedra Lenguaje 3. Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. 2024.

Una vez conocí a alguien.
A diferencia de la mayoría de gentes, él no
hablaba derecho ni tibio



su voz era una flauta que hilvanaba ideas
en lo profundo de una torre, en su boca las
palabras se preguntaban sobre sí mismas



lo que resultaba en
frecuentes balbuceos o
prolongados silencios que
duraban el tiempo que
tardaban en peinarse.

Por eso iba a verlo sólo cuando disponía del tiempo suficiente como para que me perdonase mis malos modos, vicios del miedo y la ciudad.

Era un solitario, ermitaño moderno, obrero constructor de su alma.





De pasar horas con él conversando sin reparos, se iba una con un desierto atravesado, y no bastaban los días de la semana para terminar de destejer ese tirabuzón en el pecho, pegajosos rastros tras su encuentro.

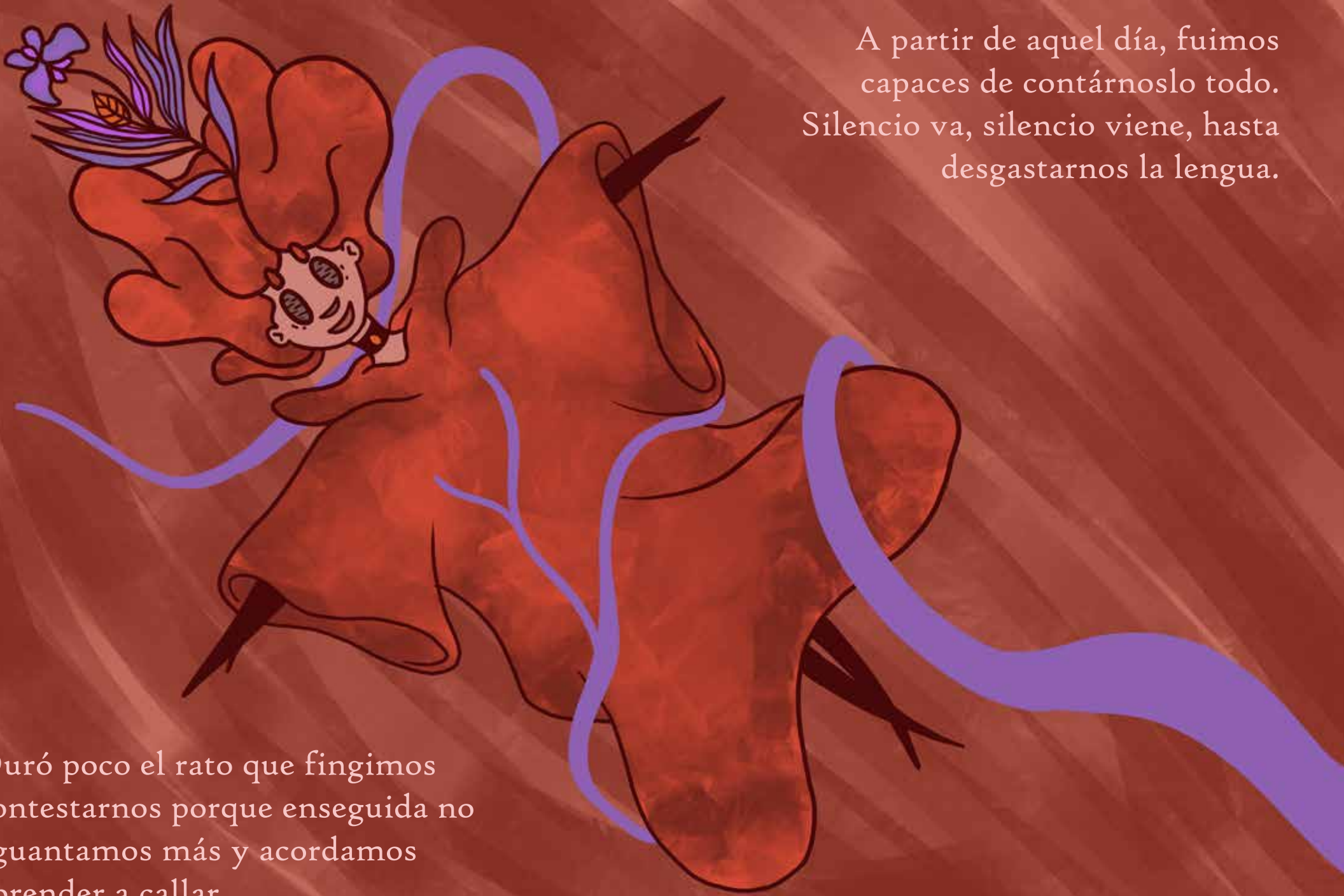
Un día en que fue mío mi tiempo
pasé por la cueva a verlo.
Para entonces no había
nada por hacer.




Comprendí que yo no era
capaz de escuchar o él se había
vuelto incapaz de hablar.

A partir de aquel día, fuimos capaces de contárnoslo todo. Silencio va, silencio viene, hasta desgastarnos la lengua.

Duró poco el rato que fingimos contestarnos porque enseguida no aguantamos más y acordamos aprender a callar.



A stylized illustration in a monochromatic red and brown color palette. In the foreground, a woman with long, wavy hair is depicted wearing a thick, hooded red cloak. She holds a small, light blue flower with two leaves in front of her. To her right, a large, dark brown tree trunk stands prominently. In the background, several tall, rectangular buildings with windows are visible, suggesting an urban setting. A park bench is partially visible on the right side of the frame. The overall mood is quiet and contemplative.

Ciertamente con el tiempo se fue complicando, fue la época en la que ya ningún susurro de silencio nos entendía.



A lo último, cuando
terminó él por enloquecer
de cordura nuestra amistad
lentamente se fue
purificando hasta
consumirse en un simple,
indecible pasar a saludar.



